

**LOS “SIN VOZ” Y LOS INTELLECTUALES EN MÉXICO.
REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ENSAYOS
DE MARIANO AZUELA, OCTAVIO PAZ Y EL EZLN**

*Kristine Vanden Berghe**

RESUMEN: La lectura de algunos ensayos de Mariano Azuela y Octavio Paz saca a la luz que distintas tesis de la primera mitad del siglo XX suponen una dicotomía entre los “sin voz” y los intelectuales que hablaban por ellos. El discurso del EZLN rechaza esta dicotomía, descarta las metáforas vegetales y minerales que a menudo se empleaban para imaginar al pueblo rebelde y a los indígenas, y redefinen la división del trabajo entre los marginados y sus representantes letrados. No obstante, la función del Subcomandante Marcos dentro del discurso zapatista —como autor, narrador y tema— socava en parte el mensaje de que los “sin voz” son capaces de hablar por sí mismos. Asimismo, demuestra que proclamar la muerte del intelectual tradicional como portavoz del pueblo es prematuro, por lo menos en el contexto mexicano actual.

PALABRAS CLAVE: EZLN, Subalternidad, Sociología del intelectual, Octavio Paz, Mariano Azuela.

ABSTRACT: A reading of some essays written by Mariano Azuela and Octavio Paz shows some theses of the first half of the century involve a dichotomy between popular, thoughtless action and deficient intellectual reflection. The discourse of the EZLN rejects this dichotomy, displacing the vegetal and mineral metaphors usually employed to describe the rebels and the indigenous people and redefining the division of labour between the ‘subalterns’ and their lettered representatives. At the same time, the role of Subcomandante Marcos in the zapatist discourse —as an author, a narrator and a theme— undermines to a certain extent the message that the subalterns are capable to speak for themselves. Also, it shows that it is premature to proclaim the death of the traditional intellectual as a spokesman for the people, at least in the current Mexican context.

KEY WORDS: EZLN, Subalterns, Sociology of intellectuals, Octavio Paz, Mariano Azuela.

* Universidad de Lieja, Bélgica (kristine.vandenbergh@ulg.ac.be).

Con ocasión de la insurgencia zapatista de 1994, Carlos Fuentes publicó un artículo de opinión cuyo título “Chiapas, donde hasta las piedras gritan”¹ era significativo en la medida en que humanizaba un mineral, petrificado e inhumano por excelencia. De esta manera, Fuentes invirtió el imaginario que muchos escritores mexicanos habían creado y que, al revés, se inspiraba en la naturaleza para describir a los hombres. En efecto, a lo largo del siglo XX, en numerosísimos ensayos y textos literarios, se usaron metáforas minerales y vegetales para describir las supuestas características de diversos grupos sociales y étnicos. En ocasiones dichas imágenes sirven para hablar de los indígenas, a veces se amplía su referente hasta integrar a los mestizos o a los mexicanos en calidad de pueblo “heredero”. A veces apuntan a los campesinos en tiempos de paz, a veces a grupos rebeldes o revolucionarios. Queda claro que estas metáforas o imágenes no siempre tienen las mismas connotaciones y que pueden abarcar desde una visión despectiva que subraya la pasividad de dichos grupos sociales o étnicos, hasta una visión que sugiere cierta permanencia atemporal o, en el caso de las imágenes de origen indígena, una fusión con la naturaleza.

En lo que sigue empezaré por mencionar algunos textos en los que, mediante imágenes minerales o vegetales, se describe a aquellos sectores del pueblo mexicano que tradicionalmente no se hacían escuchar por su propia voz y cuyas demandas los intelectuales solían encargarse de traducir. Mientras que a veces éstos hablaban por las masas insurrectas, en épocas de paz más bien se relacionaban con los campesinos u obreros. Y si algunos consideraban que su papel era ser maestros del pueblo, otros preferían verse como sus voceros o traductores. Sobra añadir que entre dichos intelectuales encontramos toda clase de ideologías y posiciones políticas o culturales.

Dado que es imposible desarrollar estos aspectos en el espacio de un artículo, debido a las complejidad de la temática, propongo concentrarme en una zona muy limitada del discurso intelectual mexicano, en

¹ *El País*, 9 de enero, 1994.

donde se habla con metáforas vegetales o minerales de la relación entre los intelectuales y diversos sectores del pueblo mexicano. Más específicamente, partiré de algunos ensayos escritos por Mariano Azuela y Octavio Paz. Los ensayos de Azuela constituyen un punto de partida interesante para reflexionar sobre el tema. *El laberinto de la soledad* es otro ensayo que baliza las indagaciones al respecto, no en último lugar porque sus tesis han sido tan influyentes que se han convertido en lugares comunes de la interpretación de México. Interesa doblemente porque Octavio Paz, en calidad de figura bisagra, se interrogó en sus comentarios acerca del problema de la representación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En un segundo tiempo me referiré a algunos textos del EZLN y, en particular de su portavoz el Subcomandante Marcos a fin de detectar en qué medida el discurso del EZLN ha cambiado algunas imágenes básicas que circulaban sobre la relación entre aquellos sectores del pueblo que no hablaban por sí mismos y los intelectuales que debían o querían representarlos. Este discurso implica una transición importante, ya que cambia la relación entre el intelectual y los “sin voz” en otra relación entre quienes han encontrado una manera de comunicar su voz y los intelectuales, cuyo papel se ve reducido o transformado. De esta manera entramos, brevemente, en tres debates complejos que exigen futuros análisis que calen más hondo. El primero concierne a las metáforas usadas para caracterizar, con distintos significados, a grupos como los indígenas, el pueblo o los campesinos. El segundo es el de las diversas actitudes de los intelectuales, su relación ética con los “sin voz”, con o contra los diversos tipos de poder. Finalmente, surge el tema de la diversidad lingüística y de las variadas tradiciones discursivas y, sobre todo, de la medida en la que éstas permiten o dificultan el que se puedan traducir y comprender voces diferentes.

En sus “Conferencias y ensayos”,² Mariano Azuela retrató a los campesinos revolucionarios como los verdaderos héroes de la Revolu-

² Mariano Azuela, *Obras completas*, 3 vols., México, FCE, 1996 [1960¹].

ción, temerarios y sencillos. Al mismo tiempo, sin embargo, deploraba que no tuvieran metas políticas claras, que no los moviera ninguna ideología política, porque esto conllevaba que su lucha degenerara en una violencia sin salida. También el factor étnico, su origen indígena, constituía una traba: en opinión de Azuela, la raza perpetuaría irremediablemente su posición social inferior, su silencio en el foro político así como la índole impulsiva de sus acciones. De acuerdo con el personaje Solís, quien representa las ideas del autor en *Los de abajo*, los motivos raciales explican una propensión innata a la violencia: “la psicología de nuestra raza condensada en dos palabras: ¡robar! ¡matar!”.³ Esta falta de racionalidad se traduce en una imagen peculiar en *Los de abajo*, imagen que el autor recordó de manera significativa en un ensayo que escribió sobre la génesis de la novela.⁴ En dicho ensayo, Azuela repitió lo que en su novela decía por boca de Solís, un personaje con el que se identificaba abiertamente al afirmar: “Mi situación fue entonces la de Solís en mi novela”:⁵ “el hombre que se entrega a ella [la revolución] no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval[...]”.⁶ La inconsciencia de las masas en tiempos de revolución, su falta de control, se plasma pues en una metáfora vegetal, son “hojas arrebatadas”. También es significativo que, en dicho ensayo, Azuela repitiera la misma imagen cuando hablaba de los personajes secundarios en *Los de abajo*: “Soldados anónimos, carne de cañón, pobre gente que no fue dueña ni siquiera del nombre con que la bautizaron. Su paso por el mundo fue como el de las *hojas secas arrebatadas por el ventarrón*”.⁷

Esa inconsciencia de las masas, de los “sin voz”, que se dejan arrastrar por las circunstancias, implica la necesidad de un cerebro, una élite

³ Mariano Azuela, *Los de abajo*, ed. de Marta Portal, Madrid, Cátedra, 1985 [1914¹], p. 134.

⁴ Azuela, *Obras completas...*, vol. III, p. 1081.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ Azuela, *Los de abajo...*, p. 135.

⁷ Azuela, *Obras completas...*, vol. III, p. 1085. Subrayado mío.

mejor capacitada que sepa representar las aspiraciones populares. Es aquí donde deberían intervenir los intelectuales. No obstante, según Azuela, en el curso de la propia Revolución incluso los intelectuales bien intencionados eran incapaces de guiar al pueblo. Pero, en opinión del escritor, era más grave que pasados los tiempos de revolución, los intelectuales tampoco cumplieran con su deber. Y si bien en algunos ensayos tardíos Azuela dijo arrepentirse de su severidad para con esos “parásitos” que querían enriquecerse —“Todos somos humanos y por humanos todos merecemos compasión”—,⁸ es verdad que solía arremeter bastante contra sus colegas. Como dijo Ángel Rama al final de *La ciudad letrada*, Azuela “se especializó en la requisitoria de los intelectuales”.⁹ La clase intelectual mexicana, así apuntó Azuela en varias ocasiones, suele moverse por interés propio y considera su trabajo como un medio de hacer fortuna. Por haber dicho lo que dijo, se le tildó de reaccionario, una acusación de la que se defendió recurriendo a otra imagen vegetal:

Se me acusa de no haber entendido la revolución ; vi los árboles, pero no vi el bosque. En efecto, nunca pude glorificar pillos ni enaltecer bellaquerías. Yo envidio y admiro a los que sí vieron el bosque y no los árboles, porque esta visión es muy ventajosa económicamente.¹⁰

De la misma manera que Azuela, Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*¹¹ presentó la Revolución como un episodio violento sin base ideológica. Dos veces dejó constancia de ello, casi con las mismas palabras: “la Revolución apenas si tiene ideas”¹² y “la Revolución no podía justificarse a sí misma porque apenas si tenía ideas”.¹³ Por una parte, la espontaneidad popular inicial irreflexiva era apreciada por Paz, quien

⁸ *Ibid.*, p. 1175.

⁹ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, p. 170.

¹⁰ Azuela, *Obras completas...*, vol. III, p. 1099.

¹¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1990 [1950].

¹² *Ibid.*, p. 134.

¹³ *Ibid.*, p. 138.

la consideraba como “única fuente de salud revolucionaria”.¹⁴ Por otra, para que la Revolución hubiera tenido resultados, los intelectuales debieron dar coherencia ideológica a esas demandas espontáneas. Como Azuela, Paz llegó a la conclusión de que no lo hicieron y, de ahí, que la Revolución no lograra realizar sus ideales:

En ese momento se hizo patente la insuficiencia ideológica de la Revolución. El resultado fue un compromiso: la Constitución de 1917. Era imposible volver al mundo precortesiano; imposible, asimismo, regresar a la tradición colonial. La Revolución no tuvo más remedio que hacer suyo el programa de los liberales, aunque con ciertas modificaciones. La adopción del esquema liberal no fue sino consecuencia de la falta de ideas de los revolucionarios. Las que la “inteligencia” mexicana ofrecía eran insertibles.¹⁵

También las tesis de *El laberinto de la soledad* suponen, por tanto, una dicotomía entre acción popular irreflexiva y racionalidad intelectual deficiente.

Pero *El laberinto de la soledad* muestra igualmente que las representaciones evolucionan con el contexto con el que están relacionadas. En un contexto revolucionario, la ausencia de reflexión va asociada con masas febriles y violencia gratuita; en una época tranquila, como lo fue el periodo posrevolucionario, durante el cual reinó una paz relativa, se asocia con imágenes de individuos pasivos y petrificados. Con todo, este cambio sólo afecta la superficie de la imagen del pueblo, su estado circunstancial, ya que su fondo sigue íntegro. Tanto como en

¹⁴ *Ibid.*, p. 131. Según dice Max Parra, “The politics of representation: the literature of the Revolution and the Zapatista Uprising in Chiapas”. *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 4, núm. 1, 1995, p. 67. La historiografía de la Revolución mexicana desde Frank Tannenbaum en 1933 hasta Arnaldo Córdoba en 1972 insistió en la espontaneidad de los movimientos campesinos y en la ausencia de los intelectuales que debieran dar coherencia a su lucha. Los estudios históricos más recientes, al contrario, cuestionarían estas premisas.

¹⁵ Paz, *op. cit.*, p. 131.

su calidad de revolucionario en medio de la acción inquieta como cuando está en reposo total, al campesino se lo imagina parte de la naturaleza. La permanencia de la metáfora vegetal lo muestra: de hoja arrebatada en Azuela se transforma en *El laberinto de la soledad* en pirú, pero también en piedra y muro, elementos cuyas posibles diferencias son pasadas por alto a favor de su denominador común con el que Paz los resume, el silencio:

El indio se funde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura en que se tiende a mediodía, con el silencio que lo rodea. Se disimula tanto su humana singularidad que acaba por abolirla; y se vuelve piedra, pirú, muro, silencio.¹⁶

Aunque Paz anotara un poco más adelante que las reacciones de los mexicanos no dependen de factores étnicos o sociales —“las reacciones habituales de un mexicano no son privativas de una clase, raza o grupo aislado, en situación de inferioridad”—,¹⁷ no carece de significación el que entre los otros mexicanos Paz optara por presentar aquí a sus conciudadanos indígenas, un grupo social y étnico por lo demás bastante poco visible en *El laberinto de la soledad*.¹⁸

En las páginas iniciales de su ensayo, Paz señaló su aspecto coyuntural: “Las preguntas que todos nos hacemos ahora probablemente resulten incomprensibles dentro de cincuenta años. Nuevas circunstancias tal vez

¹⁶ *Ibid.*, p. 39. El árbol es una imagen constante en Paz, sobre todo en su poesía. Elena Poniatowska examinó 320 poemas escritos por Paz entre 1935 y 1988 y llegó a la comprobación de que 75 de ellos hablan de árboles. Dijo la escritora: “Los árboles son en Octavio Paz un automatismo, brotan desde su copa-cabeza las semillas o el poeta simplemente abre las manos y las deja caer a su paso”. Elena Poniatowska, “Los árboles en Octavio Paz”, *Vuelta*, núm. 254, 1998, p. 14.

¹⁷ Paz, *op. cit.*, p. 65.

¹⁸ Es posible que esta falta de visibilidad se explique por su manera de delimitar el objeto de su ensayo, ya que, como dice al principio de éste: “No toda la población que habita nuestro país es objeto de mis reflexiones, sino un grupo concreto, constituido por esos que, por razones diversas, tienen conciencia de su ser en tanto mexicanos. Contra lo que se cree, este grupo es bastante reducido”. *Ibid.*, p. 11.

produzcan reacciones nuevas”.¹⁹ Los debates en torno a la insurrección de los zapatistas en Chiapas, los comunicados del EZLN y los textos que el propio Paz publicó al respecto hacen ver que éste desestimó la cada vez renovada actualidad de algunas cuestiones que había tocado en su ensayo de 1950.

Entre los grupos sociales que desfilan en los textos que Paz publicó, entre 1994 y 1996, en la revista *Vuelta* acerca de la rebelión zapatista, resaltan los intelectuales mexicanos. Si bien el escritor no deja de señalar las aportaciones intelectuales serias al análisis del EZLN, se escandaliza sobre todo por la falta de reflexión de quienes deberían hacer de ella su oficio. Se escribe demasiado y sin criterio: “Asistimos a la entronización del lugar común y a la canonización de la ligereza intelectual”.²⁰ En palabras de Paz, los artículos sobre Chiapas forman una “tupida vegetación”, “plantas que provocan delirios, furores, pesadillas, quimeras, amnesias, visiones iracundas de castigos y persecuciones”.²¹

A la hoja arrebatada en los ensayos de Azuela y al árbol inmóvil en *El laberinto de la soledad* de 1950, sigue en 1996 la metáfora de las plantas alucinógenas, y al pirú le sucede la imagen de la selva, porque “La Selva Lacandona” y “Más sobre botánica lacandona” son los títulos de sendos ensayos que Paz escribió sobre los zapatistas.²² Mejor dicho, son los títulos de dos ensayos que el escritor dedicó al discurso intelectual en torno a ellos. De esta manera, la inconsciencia imaginada como estado vegetal, de ser un rasgo de los indígenas, pasa a ser el calificativo usado por Paz para referirse a la producción de un grupo de supuestos intelectuales sobre ellos. Ya no asocia el estado de inconsciencia con el silencio y la incapacidad de hablar sino con su contrario, el exceso de palabras vacías. Con las nuevas imágenes botánicas, el ensayista Paz reduce los ensayos de otros al estado primitivo del soporte que los transmi-

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

²⁰ *Vuelta*, núm. 208, p. 56.

²¹ *Vuelta*, núm. 231, p. 63.

²² Ambos publicados en *Vuelta*, núm. 231.

te: los árboles que suministran el papel. En el contexto de la revuelta chiapaneca, Octavio Paz repite de esta manera las acusaciones que Azuela había dirigido a los intelectuales revolucionarios: usan la “buena causa” como un trampolín publicitario.²³ La migración de la metáfora vegetal muestra que Paz aguza su crítica contra los intelectuales mexicanos, pero no cambia el destino que les reserva: estudiar de manera desinteresada la situación y analizar las demandas del pueblo para poder ser su portavoz.

En México se ha criticado a Paz porque en sus ensayos sobre los zapatistas seguiría viendo a los indígenas como menores de edad, carentes de razón. Sin embargo, los ensayos que publicó en *Vuelta* no permiten llegar a tal conclusión. Por el contrario, Paz se refiere en cierto momento a los líderes indígenas cuyos intereses son, a su modo de ver, incompatibles con los designios de los dirigentes urbanos.²⁴ Dicha referencia muestra que no excluye la idea de que los pueblos autóctonos sean capaces de producir a sus propios representantes intelectuales. Esta interpretación sugiere asimismo que Paz piensa que la insurrección zapatista se caracteriza por una falta de espontaneidad. En dos ensayos señala, en efecto, que ha sido cuidadosa y largamente preparada: “Algunos se obstinan en proclamar la espontaneidad de la revuelta. Por lo visto no han oído ni leído a los ‘comandantes’”²⁵ y “Durante diez años los alzados prepararon su movimiento”.²⁶ Ambas referencias, si no incluyen una crítica abierta, dejan traslucir sin embargo cierta decepción por el carácter reflexivo del movimiento. Parece, pues, que Paz sigue apreciando la espontaneidad y la irreflexión en las manifestaciones de descontento popular.

²³ *Vuelta*, núm. 207, c.

²⁴ En *Vuelta*, suplemento extraordinario, núm. 207, pp. f-g, “la diferencia de intereses, perspectivas, finalidades e incluso lenguaje entre algunos dirigentes de extracción urbana y las [sic] de los líderes indígenas”.

²⁵ *Ibid.*, p. c.

²⁶ *Vuelta*, núm. 231, p. 8.

Es, no obstante, el discurso de los zapatistas el que ha trastocado definitivamente los retratos de los “sin voz” y de sus representantes intelectuales tal y como habían sido esbozados en los textos de Azuela y en *El laberinto de la soledad*. En la inauguración del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, la indígena zapatista Ana María dijo:

Nuestras vidas valían menos que las máquinas y los animales. Éramos como piedras, como plantas que hay en los caminos. No teníamos palabra. No teníamos rostro. No teníamos nombre. No teníamos mañana. Nosotros no existíamos.²⁷

Llama la atención que Ana María use las mismas palabras que Paz había usado para referirse a los indígenas en *El laberinto de la soledad* —piedras, plantas, silencio—, pero que sea para negarlas. Mediante el rechazo de las metáforas vegetales y minerales la indígena zapatista muestra que es consciente de la manera como a menudo se representaba a los indígenas. Con su alocución pública quiere mostrar además que esta conciencia implica simultáneamente que éstos son capaces de representarse a sí mismos, incluso si son mujeres, incluso en un foro público importante.

En un comunicado de prensa, el Subcomandante Marcos sugirió lo mismo al narrar cómo Ángel, un guerrillero indígena, despotricaba contra un autor contemporáneo que había difundido una vez más, en un artículo de periódico, la imagen de los indígenas como personas incapaces de representarse. Puso en su boca una crítica torpemente formulada, lo cual aumentaba la credibilidad del mensaje de parte de un campesino maya. No cabe duda que la reivindicación de la racionalidad indígena constituye el meollo de su mensaje: “Ángel empieza a dar vuelta y vuelta; enfurecido, no alcanza a hablar con orden, mezcla atropelladamente pa-

²⁷ Texto de julio de 1996, en EZLN, *Documentos y comunicados* 3, México, Era, 1997, pp. 312-313.

labras en dialecto y en ‘castilla’. ‘¿Por qué siempre nos piensan como niños chiquitos?, me avienta en la cara la pregunta’”.²⁸ La convicción se repite a lo largo de los comunicados: los campesinos indígenas son tan capaces de representarse y organizarse a sí mismos como cualquier otro grupo social: “El gobierno repite el error de considerar a los indígenas de ser incapaces de organizarse solos y que sólo pueden moverse si alguien los lleva de la mano. Están equivocados; nosotros los indígenas somos capaces”.²⁹

El corolario de esta nueva representación de los “sin voz” es que la función de su tradicional representante letrado se desvaloriza. Los indígenas dicen claramente que no necesitan un portavoz intelectual que tome su palabra: “rechazamos también cualquier otra propuesta o autopropuesta de tomar nuestra voz y nuestra palabra, nuestra voz empezó a caminar desde siglos y no se apagará nunca más”.³⁰ Esto no implica que tengan reparos contra quienes se presenten como voluntarios para mediar y ayudar a buscar una solución y una salida a la guerra: “saludamos y recibimos bien todos los intentos y propuestas, hechas de buena fe y con honestidad, de intermediación entre este EZLN y el gobierno”.³¹ Pero no quieren que nadie los represente o hable en su nombre, aunque fuera con buenas intenciones. Es plausible pensar que, de esta manera, los zapatistas intentan evitar que los intelectuales se valgan de su lucha en provecho propio y que, asimismo, quieran proteger su movimiento contra los abusos que fueron denunciados, tanto en los ensayos y en la novela de Azuela sobre la Revolución como en los textos de Paz sobre el EZLN.

La emancipación de los indígenas, el hecho de que insistan en que pueden representarse a sí mismos, tiene implicaciones importantes para

²⁸ Comunicado del 26 de enero de 1994, en EZLN, *Documentos y comunicados 1*, México, Era, 1994, p. 108.

²⁹ Comunicado del 21 de abril de 1995, en EZLN, *Documentos y comunicados 2*, México, Era, 1995, p. 323.

³⁰ Comunicado del 11 de enero de 1994, en EZLN..., 1, p. 79.

³¹ *Loc. cit.*

el papel que se atribuye a Marcos. Los zapatistas han descartado el calificativo de “portavoz” a menudo utilizado en la crítica para referirse al Subcomandante. Según ellos, un portavoz ocupa una posición excepcional dentro de un grupo. Por su prestigio o sus habilidades discursivas, es la persona más autorizada para expresar una opinión colectiva. En los comunicados se lee, por el contrario, que Marcos no goza de este prestigio ni tiene más habilidad para hablar que otros zapatistas. Además, insisten que no es preciso que alguien dé coherencia a las ideas de los zapatistas ya que éstas son coherentes y racionalmente articuladas por los indígenas. Marcos interviene únicamente para hacer que el mensaje de los indígenas sea comprensible para un público externo, es decir que su papel es el de un traductor. En una entrevista, algunos indígenas zapatistas lo dijeron en los términos siguientes: “*Marcos* tiene la facilidad del castilla. Nosotros todavía fallan un chingo”.³² Tales afirmaciones simultáneamente enfatizan los problemas de la comunicación entre el mundo zapatista indígena y el exterior y minimizan la responsabilidad de Marcos en lo que toca al contenido de los mensajes del EZLN.

De esta manera los zapatistas han acabado por redefinir la división del trabajo entre los marginados y su representante letrado tal y como a menudo era presentada en el ensayismo mexicano. Van contracorriente en la medida en que afirman que el trabajo de la traducción —que no problematizan y al que presentan como exclusivamente ejecutivo, la acción— corresponde al letrado Marcos mientras que la definición de los contenidos —la reflexión— incumbe a los indígenas. De esta nueva división del trabajo hay un ejemplo en un comunicado dirigido por los niños indígenas (nosotros) a los demás niños dentro y fuera de México (ustedes): “Le hemos pedido al Subcomandante Insurgente Marcos que busque las palabras que ustedes entiendan para que conozcan así lo que es nuestro pensamiento”.³³ En otras palabras, la idea viene de los indígenas

³² EZLN..., I, 1994, p. 142.

³³ Comunicado del 30 de abril de 1994, en EZLN..., I, 1994, p. 225.

—incluso si son niños— mientras que el Subcomandante sólo se encarga de traducirlas para un público externo.³⁴ El cargo de traductor supone una posición jerárquica subordinada: “no hay nada más bajo que subcomandante, está invertida la pirámide”.³⁵ Las declaraciones de Marcos coinciden, por tanto, con las de los otros zapatistas en la medida en que tienden a minimizar de manera insistente la importancia y la responsabilidad de sus intervenciones en las representaciones de los indígenas.

Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que distintos estudiosos de la historia subalterna han retomado de manera acrítica el discurso del EZLN arguyendo que éste constituye un ejemplo de cómo los “sin voz” de antes pueden hablar ahora por sí mismos. Así Santiago Castro-Gómez, por ejemplo, dijo que en el EZLN los subalternos por fin pueden representarse “sin precisar de la ilustración de nadie”.³⁶ Por su parte, Walter Mignolo y Freya Schiwy se entusiasmaron con el zapatismo en la medida en que daría prueba de la posibilidad que tienen los subalternos de “desubalternizarse”: “At the end of the twentieth century we are witnessing a desubalternization or, if you wish, a decolonization of knowledge that places translation/transculturation in a different epistemological level and structure of power”.³⁷ Si los “subalternistas” no cuestionan las

³⁴ Conviene señalar aun que en el marco del EZLN el concepto de “traducción” no sólo se debe entender como una actividad meramente lingüística, una transcripción en español de comunicados originalmente redactados o dictados en una o varias lenguas indígenas, sino que se trata ante todo de asegurar una “traducción cultural” entre dos públicos cuyas formas de ver y de comprender el mundo a veces son tan distintas que dificultan la buena comprensión.

³⁵ “Subcomandante Marcos”, en Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*, Madrid, Aguilar, 1999, p. 168.

³⁶ Santiago Castro-Gómez, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, en A. De Toro y F. De Toro [eds.], *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 1999, p. 86.

³⁷ Walter D. Mignolo y Freya Schiwy, “Beyond dichotomies: translation/transculturation and colonial difference”, ponencia presentada en la Universidad de Leipzig, 2000. 12 de diciembre de 2000. En <http://www.uni-leipzig.de/-ethno/papermignolo.html>.

premisas de los zapatistas, es tal vez porque comparten con ellos el objetivo de cambiar la imagen de la gente que carece de voz. Será también este objetivo el que les hace insistir en que los investigadores busquen las huellas de iniciativas subalternas autónomas en textos que aparentan negarlas.³⁸ Ahora bien, ya que los comunicados del EZLN, por el contrario, insisten en que los indígenas controlan su propio pensamiento y su propia voz, no parece ilógico que invirtamos los postulados de los “subalternistas” y que busquemos los silencios de los indígenas en textos que proclaman constantemente que éstos pueden hablar sin mediación.

Empecemos por señalar que los zapatistas y el propio Marcos reconocieron ya en 1994 que éste era demasiado protagonístico y que este protagonismo amenazaba con disminuir la credibilidad del EZLN. En un comunicado del 17 de noviembre de 1994 Marcos admitió que había cometido errores y que una parte de ellos se explicaba por sus “excesos protagonísticos”.³⁹ Aparentemente no era fácil resolver el problema del protagonismo de Marcos porque sólo medio año más tarde los zapatistas pensaron estar en condiciones para hacerlo: “los protagonistas reales serán ahora los protagonistas formales. La nariz pronunciada volverá a estornudar más y a hablar menos”.⁴⁰

³⁸ “Latin American Subaltern Studies Group ‘Founding Statement’”, en John Beverley, José Oviedo, Michael Aronna [eds.], *The postmodernism Debate in Latin America*, Durham/Londres, Duke University Press, 1995.

³⁹ Comunicado del 17 de noviembre de 1994, en *EZLN...*, 2, 1994, p. 136.

⁴⁰ Comunicado del 11 de mayo de 1995, en *EZLN...*, 2, 1995, pp. 333-334. Los zapatistas declaran haber hecho los esfuerzos siguientes: “La necesidad de un traductor entre la cultura indígena zapatista y la cultura nacional e internacional provocó que la obvia nariz, además de estornudar, hablara y escribiera. Todos ustedes estarán de acuerdo con que lo hizo y en demasía. Habló y habló y, por momentos, pudo parecerles a muchos que el EZLN era sólo esa evidente nariz. Fue éste un error que tardamos en ver y que reconocimos en la celebración del 17 de noviembre de 1994. Pero no nos quedamos en reconocer este protagonismo que fue, no pocas veces, contraproducente a la justa causa que nos anima. Durante todos estos meses, los compañeros del Comité se han preparado intensamente para llevar, en su voz, la voz de todos, y para que esta voz sea escuchada y entendida por todos ustedes”

Sin embargo, la trayectoria de Marcos va en sentido contrario. Una conversación bastante posterior con Yvon Le Bot en la que el Subcomandante admitió que tenía un gran poder de influencia en las comunidades indígenas confirma que el problema sigue y, asimismo, justifica plenamente la pertinencia de la duda respecto a su papel meramente ejecutivo:

Después del 94 trato por lo regular, de no meterme mucho en las decisiones de la comunidad, porque mi palabra pesa mucho. Como hay encargados, trato de que los problemas no lleguen a mí para no tomar partido. Porque entonces, sin quererlo, meto mucho ruido. Puedo inclinar la balanza de un lado a otro, hasta que una minoría se vuelva mayoría porque el Sup dijo [...] etcétera. Entonces tiene que haber mayor distancia.⁴¹

En este comentario el Subcomandante ya no se presenta como un guerrillero que “sigue la ruta que elijan sus superiores indígenas” sino como una persona cuya palabra y cuyas reflexiones tienen un gran poder dentro del movimiento zapatista. Hace aparecer una versión de los hechos que desdice la imagen de Marcos difundida en otros textos zapatistas que se han citado más arriba.

Las desviaciones y la evolución en la autoría del discurso zapatista hacen aparecer fisuras en la imagen de Marcos como subordinado que ejecuta las órdenes de los indígenas, muestran el carácter retórico de un eslogan como “todos somos Marcos” y apuntan a la índole poco crítica de los calificativos utilizados en la literatura para referirse a Marcos. De hecho, ni siquiera es necesario empezar un análisis discursivo para llegar a problematizar la imagen de un “mero traductor” o un “*ghostwriter*”. En el contexto de una guerra que se libra, en gran medida, en los medios de comunicación, con la palabra y con la pluma, el que maneja las armas verbales no puede sino tener un gran poder y una enorme responsabilidad, incluso si escribe por encargo. Si en la teoría es intere-

⁴¹ Yvon Le Bot, Subcomandante Marcos, *El sueño zapatista*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, p. 157.

sante distinguir entre las funciones de portavoz, traductor y dirigente, en el funcionamiento real de la guerrilla zapatista tales distinciones parecen poco relevantes.

Con esto no quiero decir que los indígenas en el EZLN no tengan voz. Las alocuciones públicas, los testimonios y las entrevistas de Ramona, Ana María, David, Tacho y otros zapatistas indígenas han tenido un gran impacto en la opinión pública mexicana y han contado con mucha atención por parte de los periodistas. Sin duda se los puede considerar como intervenciones que balizan el discurso y la existencia pública del EZLN. Por éstas y otras razones merecen que se les dediquen análisis separados. Sin embargo, la importancia de tales intervenciones, junto con la aportación decisiva de los comunicados del Comité Clandestino Revolucionario Indígena–Comandancia General no justifican que se minimice sistemáticamente la contribución de Marcos o que se diga que los indígenas ya no necesitan de un portavoz.

En 1995 *La Jornada Semanal* publicó diversos ensayos sobre la función intelectual en América Latina. Entre ellos, un texto de Jean Franco —“¿Qué queda de la intelligentsia?”— quien escribió:

Los intelectuales funcionaron como conciencia crítica de la sociedad, la voz de los oprimidos [...] Los intelectuales no sólo eran actores importantes en la esfera pública, sino también mediadores para las clases populares y defensores del cambio social.⁴²

Cabe señalar que Franco utiliza los tiempos del pasado para hablar de la función intelectual en América Latina. En efecto, ella y Roger Bartra,⁴³ cuyos ensayos se publicaron simultáneamente, diagnosticaron que la función intelectual y la cultura escrita estaban amenazadas de

⁴² Jean Franco, “¿Qué queda de la Intelligentsia?”, *La Jornada semanal*, 8 de enero, 1995, pp. 18-25.

⁴³ Roger Bartra, “Cuatro formas de experimentar la muerte intelectual”, *La Jornada semanal*, 8 de enero, 1995, pp. 5-7.

extinción. Ahora bien, en opinión de Max Parra, los zapatistas han contribuido a asentar esta percepción o, al menos, han contribuido a hacer entrar en crisis el tradicional discurso intelectual sobre los “sin voz”.⁴⁴ Esto explicaría la reacción negativa por parte de ciertos sectores de la inteligencia mexicana quienes se preocuparían por su propia supervivencia como grupo.

Desde las premisas de la presente investigación, tal interpretación debe ser reconsiderada. Por lo que le toca a Marcos, las frases de Jean Franco deberían incluso volver a formularse en presente. En efecto, Marcos muestra que el compromiso del intelectual con el pueblo ha cobrado una nueva actualidad y que, probablemente, nunca ha desaparecido, ni con la nueva hegemonía de los medios de comunicación electrónicos ni con la caída del muro de Berlín. El que un público diverso haya prestado tanta atención a su palabra ilustra, por el contrario, que la capacidad de los subalternos para hacer circular el pensamiento de los “sin voz”, sigue dependiendo de un letrado que utiliza sus conocimientos de la lengua y la cultura dominantes. El papel de Marcos es, pues, desde este punto de vista, el del intelectual en el que Azuela y Paz habían depositado su esperanza y cuya ausencia en la Revolución mexicana habían deplorado. Su personaje correspondería al Solís de *Los de abajo*, pero un Solís no desilusionado.

Además, si nos concentramos en el contenido de los ensayos y de los otros textos de Marcos, llama la atención que atribuya a la literatura un papel central en la transformación de las relaciones de poder y que tenga una concepción humanística de la cultura. El que sus textos se destinen a una audiencia letrada capaz de entender sus múltiples y variadas referencias culturales⁴⁵ es, a su manera, un claro indicio del poder que Marcos atribuye a los intelectuales. También en este sentido, comparte la creencia de, por ejemplo, Octavio Paz. Sin embargo, algunas

⁴⁴ Parra, *op. cit.*, p. 69.

⁴⁵ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del subcomandante Marcos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005.

posiciones más recientes de Marcos como las que tomó a finales de 2002, con respecto a ETA y al juez español Baltasar Garzón, pueden fomentar otro tipo de interpretaciones y hacen que sea más fácil para sus críticos retratarlo como un representante actual de otra tradición, un aprovechado en la línea de los letrados y tinterillos que se habían valido de la Revolución mexicana en beneficio propio y provecho personal, con lo cual su papel podría compararse más fácilmente con el del curro Cervantes en la novela de Azuela. Asimismo esas posiciones son dañinas para su imagen como intelectual traductor de las demandas del pueblo indígena. Aunque en dichos comunicados Marcos no siempre pretende hablar por el EZLN y se pronuncia a veces en nombre propio, con todo parece aprovecharse aquí de su reputación en tanto portavoz de los zapatistas, por lo cual el daño que le puede afectar a él, también afecta a la causa de los indígenas.

Lo que precede muestra de todas maneras que Marcos se inspira en varias convicciones que suelen asociarse con los “típicos” intelectuales latinoamericanos de antes. Como ellos, cree que la palabra escrita constituye un arma eficaz en las luchas políticas y sociales. Su práctica como autor de los comunicados es la mayor prueba de la convicción de que el discurso constituye un lugar privilegiado desde donde los marginados pueden replicarles a los que los dominan. Además, el que escriba relatos demuestra que privilegia el discurso literario y que parece atribuir a la ficción narrativa un papel central en la formación y la transformación de las relaciones de poder. También en esta creencia coincide con otros muchos intelectuales del continente de las décadas pasadas y, particularmente, con los que suelen incluirse en el llamado *boom*.⁴⁶ Por su parte, el hecho de que se dirija a los intelectuales es un indicio del poder de influencia que Marcos les atribuye. Parece, en efecto, que sus textos literarios responden a las necesidades y expectativas

⁴⁶ Vicente Lecuona, *La ciudad letrada en el planeta electrónico. La situación actual del intelectual latinoamericano*, Madrid, Pliegos, 1999.

de una audiencia letrada capaz de entender sus referencias culturales y que dispone de un lugar desde donde puede difundir el pensamiento zapatista. Pero se detecta, igualmente, cierta excentricidad en la posición de Marcos quien escribe desde una ceiba en medio de una jungla tropical, como escritor clandestino en un territorio en guerra. Esta posición geográfica de Marcos implica su exclusión de la geografía imaginaria de la “ciudad letrada” de Rama. Puede decirse que, por el nuevo lugar desde donde habla, Marcos revitaliza una tradición no tomada en cuenta en el ensayo de Rama, la del intelectual latinoamericano que no está del lado del poder y que, mediante la letra, intenta elaborar políticas contrahegemónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, MARIANO, *Obras completas*, 3 vols., México, FCE, 1996 (1960¹).
- , *Los de abajo*, ed. de Marta Portal, Madrid, Cátedra, 1985 (1914¹).
- BARTRA, ROGER, “Cuatro formas de experimentar la muerte intelectual”, *La Jornada Semanal*, 8 de enero, 1995, pp. 5-7.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, en A.de Toro y F.de Toro [ed.], *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 1999, pp. 79-100.
- DE LA GRANGE, BERTRAND y RICO, MAITE, *Sous-Commandant Marcos. La géniale imposture*, París, Plon/Ifrane, 1998.
- EZLN, *Documentos y comunicados 1*, México, Era, 1994.
- EZLN, *Documentos y comunicados 2*, México, Era, 1995.
- EZLN, *Documentos y comunicados 3*, México, Era, 1997.
- Fundación, *Anuario de la fundación Octavio Paz. Memoria del coloquio internacional “Por el laberinto de la soledad a 50 años de su publicación”*, México, FCE/Fundación Octavio Paz, 2001.
- FRANCO, JEAN, “¿Qué queda de la intelligentsia?”, *La Jornada Semanal*, 8 de enero, 1995, pp. 18-25.
- FUENTES, CARLOS, “En Chiapas, hasta las piedras gritan”, *La Jornada*, 7 de enero, 1994, pp. 1-28.
- GUERRERO, ANDRÉS, “Intelectuales indígenas, discurso y representación política. El levantamiento nacional indígena de 1994 en el Ecuador”, en Mariano Plotkin y Ricardo González Leandri [eds.], *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, pp. 241-266.

- LATIN AMERICAN SUBALTERN STUDIES GROUP, “Founding Statement”, en John Beverley, José Oviedo, Michael Aronna [eds.], *The Post-modernism Debate in Latin America*, Durham/Londres, Duke University Press, 1995, pp.135-146.
- LE BOT, YVON, *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- LECUONA, VICENTE, *La ciudad letrada en el planeta electrónico. La situación actual del intelectual latinoamericano*, Madrid, Pliegos, 1999.
- MIGNOLO, WALTER D. y FREYA SCHIWY, “Beyond dichotomies: translation/ transculturation and the colonial difference.” Ponencia presentada en la Universidad de Leipzig, 2000. 12 de diciembre de 2000. En <http://www.uni-leipzig.de/~ethno/papermignolo.html>.
- PARRA, MAX, “The politics of Representation: The Literature of the Revolution and the Zapatista Uprising in Chiapas”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 4, núm. 1, 1995, pp. 65-71.
- , “Villa y la subjetividad política popular: un acercamiento subalternista a *Los de Abajo* de Mariano Azuela”, en K. Vanden Berghe y M. van Delden [eds.], *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México (1910-1920)*, *Foro Hispánico*, núm. 22, Amsterdam, Rodopi, 2002, pp.11-26.
- PAZ, OCTAVIO, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1990 (1950¹).
- , *Sueño en libertad, Escritos políticos*, Barcelona, Seix-Barral, 2001.
- , “Días de prueba”, *Suplemento extraordinario de Vuelta*, núm. 207, b.
- , “Chiapas, ¿Nudo ciego o tabla de salvación?”, *Suplemento extraordinario de Vuelta*, núm. 207, c-g.
- , “Chiapas: hechos, dichos, gestos”, *Vuelta*, núm. 208, 1994, pp. 55-57.
- , “La Selva Lacandona”, *Vuelta*, núm. 231, 1996, pp. 8-12.
- , “Más sobre botánica lacandona”, *Vuelta*, núm. 231, 1996, p. 63.

- PONIATOWSKA, ELENA, “Los árboles en Octavio Paz, *Vuelta*, núm. 254, 1998, pp. 13-15.
- RAMA, ÁNGEL, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- RAMOS, RAYMUNDO, “Prólogo” a Mariano Azuela, *Tres novelas de Mariano Azuela*, México, FCE, 1974.
- SHERIDAN, GUILLERMO, “Presentación”, *Fundación*, 2001, p. 9.
- VANDEN BERGHE, KRISTINE, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL, *Marcos: el señor de los espejos*, Madrid, Aguilar, 1999.